

## EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE UNA BODEGA SUBTERRÁNEA EN LA CALLE ALBARDEROS DE ALBACETE

### *ARCHAEOLOGICAL EXCAVATION OF AN UNDERGROUND WINERY ON ALBARDEROS STREET IN ALBACETE*

**JOSÉ LUIS SERNA LÓPEZ**

Investigador individual

joseluis@ideamediaambientales.com

**Como citar este artículo:** Serna López, J.L. (2024). Excavación arqueológica de una bodega subterránea en la calle Albarderos de Albacete. *Al-Basit* (69), [http://doi.org/10.37927/al-basit.69\\_6](http://doi.org/10.37927/al-basit.69_6)

Recibido / Received: 17/4/2024

Aceptado / Accepted: 2024

**RESUMEN:** Durante el proceso de excavación de una zanja en el centro urbano de la ciudad de Albacete, quedó al descubierto una cavidad en la que se podían apreciar varias tinajas, por lo que se procedió a la paralización de las obras, poniéndose el hallazgo en conocimiento del Servicio de Cultura de la Dirección Provincial de Educación, Cultura y Deportes de Albacete. Se realizaron en el lugar varias campañas de excavación arqueológica que terminaron por poner al descubierto una bodega subterránea. La cueva-bodega excavada en el subsuelo de la Calle Albarderos de Albacete presenta un desarrollo de unos doce metros de longitud máxima en sentido este-oeste, siguiendo el recorrido de la calle bajo la que se encuentra. Se localizaron, entre otros elementos

cerámicos, doce tinajas en diferentes posiciones, tanto de pie como tumbadas, incluso una de ellas colocada boca abajo de forma intencionada.

**PALABRAS CLAVES:** Cueva bodega, tinajas, cerámica, excavación arqueológica marca (sello) de alfarero

**SUMMARY:** During the process of excavating a trench in the urban center of the city of Albacete, a cavity was discovered in which several jars could be seen, so the works were stopped, and the discovery was brought to the attention of the Cultural Service of the Provincial Directorate of Education, Culture and Sports of Albacete. Thus, several archaeological excavation campaigns were carried

out at the site that ended up uncovering an underground cellar. The cave-cellar excavated in the subsoil of Calle Albarderos in Albacete presents a development of about twelve meters in maximum length in an easterly direction west, following the route of the street under which it is located.

We found here, among other ceramic elements, a total of twelve jars in different positions, both standing and lying down, including one of them intentionally placed upside down.

**KEYWORDS:** Cave winery, jars, ceramics, archaeological excavation potter's mark (seal).

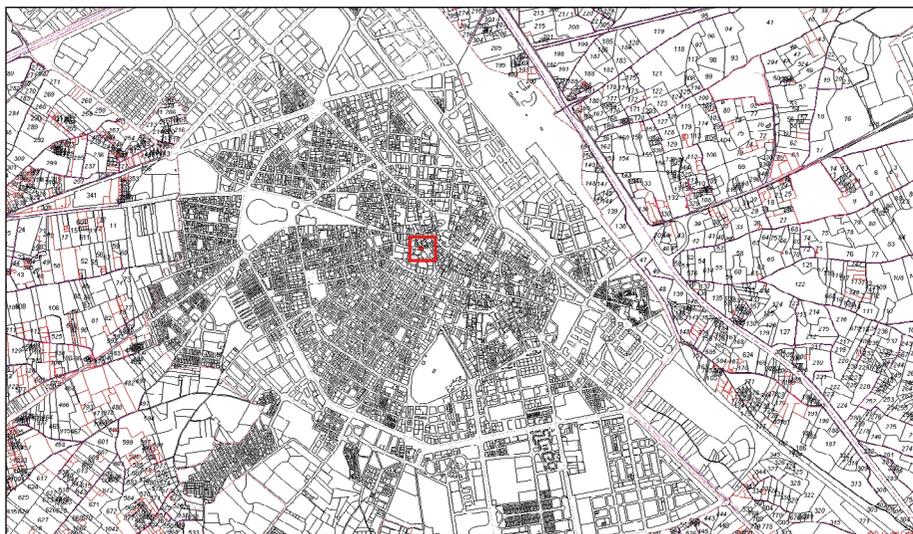
## INTRODUCCIÓN

En febrero de 2018, durante el proceso de excavación de una zanja para la instalación de un nuevo colector de saneamiento en el centro urbano de la ciudad de Albacete quedó al descubierto una cavidad en la que se podían apreciar varias tinajas. Se procedió inmediatamente a la paralización de las obras y se puso el hallazgo en conocimiento del Servicio de Cultura de la Dirección Provincial de Educación, Cultura y Deportes de Albacete, que dictaminó que debían realizarse las oportunas investigaciones arqueológicas que dieran contexto al descubrimiento. Los primeros trabajos arqueológicos sobre los hallazgos se realizaron bajo la dirección de D. José Ángel González Ballesteros (2018), quien propuso la apertura de un sondeo de valoración de los restos, tomando como centro lo descubierto hasta el momento. En abril de ese mismo año, comienzan los trabajos de excavación del mencionado sondeo que serán interrumpidos dos días después ante la *“aparición de nuevos elementos de consideración, que contextualizan las primeras tinajas descubiertas y la contabilización de un número mayor de ellas”*. En palabras suyas: *“Se pudo observar sobre el terreno la presencia de una gran cavidad identificada con una bodega subterránea, en cuyo interior se distribuyen un total de 11 tinajas, incluidas las anteriormente registradas, apreciando diversos tamaños. Este conjunto de tinajas se observa semienterrado, ocupando un nicho cada una. No se descarta la posible presencia de un mayor número de piezas”*. Así, en la tercera semana del mes de junio, se realizó sobre las zonas aledañas, un estudio geofísico mediante georradar para conocer la morfología de la

estructura subterránea y obtener una topografía inicial que permitiera seleccionar la mejor estrategia para abordar la completa documentación del hallazgo. Pero los resultados de esta intervención no resultaron lo concluyentes que hubiera sido deseable.

Entre abril de 2018 y julio de 2019, ya bajo nuestra dirección, se realizaron varias campañas de excavación arqueológica que pusieron al descubierto una bodega subterránea localizada al inicio de la Calle Albarderos, prácticamente en su confluencia con las calles de las Portadas y Carnicerías, así como con la Plaza Mayor (Imágenes 1 y 2). La propia morfología del yacimiento arqueológico y la consideración de los condicionantes impuestos por razones de prevención de riesgos laborales ante un posible colapso de la estructura, limitaron en buena medida las metodologías de actuación. Ante ello, planteamos un sondeo en trinchera que recorriera la sección cubierta del túnel de forma que se pudiera acceder con seguridad a todas las zonas del yacimiento, logrando así una topografía precisa, tanto en planta como del perfil, y el descubrimiento completo de las tinajas que había en la zona cubierta.

**Imagen 1. Localización del hallazgo en calle Albarderos**



Fuente: Elaboración propia a partir de <https://www.sedecatastro.gob.es/>

## Imagen 2. Localización de la cueva-bodega <sup>(1)</sup>



(1) Fotografía aérea realizada hacia 1956

Fuente: Elaboración propia a partir de "Ortofotos históricas de España y PNOA anual" [www.ign.es](http://www.ign.es)

## 1. SOBRE LA CALLE ALBARDEROS Y UBICACIÓN DE LA CUEVA-BODEGA

En el siglo XVIII Albacete se estructuraba en tres núcleos -Alto de la Villa, El Cerrico y la Cuesta- cuya expansión quedaba limitada al Norte por la Carretera Madrid-Valencia, contabilizándose en ellos una población que rondaba los 8.000 habitantes (Magán,1997).

La primera referencia conocida de la calle Albarderos es la de Alonso Marco y viene a sustituir a la antiguamente denominada calle Carbonell, nombre que aparece en el padrón de moneda forera de 1572 que indicaba el itinerario recaudatorio a seguir. En la segunda mitad del siglo XVI, la casa de Alonso Marco daba singular origen a un primitivo callejero, siendo la primera referencia documentada de esta vía urbana como calle (González, 2018). En 1677

aparece el nombre de Albarderos en el padrón para el aforo del vino y va relacionada con la calle de la Puerta Cerrada (Villacerrada), indicio de que el cambio de nombre de esta calle debió producirse en la segunda mitad del siglo XVII. En el padrón de 1700 ya aparece la calle de “Albarderos” reemplazando la denominación de “Alonso Marco” que perduró casi siglo y medio (Panadero, 1976). El nombre de la calle se modifica de nuevo a principios del siglo XX, adoptando durante 1908-1981 el título de calle de Jiménez de Córdoba. A partir del último año señalado, tras la reforma del Alto de la Villa, volvería a ser designada como Albarderos, nombre que conserva hasta hoy.

Para A. Pretel (2007,139) el término “albarderos”, más que ser un nombre gremial, derivaría de *al-barid* (el camino, del latino *veredus*) y daría lugar a acepciones como albardas, albardales, albardinas, e incluso albardinales que aluden a cuevas y barrancos o montes situados junto a vías de comunicación, y que tiene que ver con los “barrereros” que sirven para la extracción de barro o con las albarradas o barreras que se hacían para reforzar muros y barbacanas. La etimología de dicha denominación cobra sentido con la incorporación de nuevos vecinos moriscos a esta zona de la villa y la influencia del vocabulario de origen árabe en la lengua castellana.

Respecto a la zona en la que se localiza la cueva-bodega analizada y área de influencia de su actividad, sabemos por Magán Perales (1997) que a caballo entre los siglos XVII-XVIII “*se produce la apertura de una Plaza Nueva (actual plaza Mayor) y la demolición de los soportales de una Plaza Vieja, que bien podría ser la antigua plaza del Pozo de la Nieve, en Villacerrada*” y que, según Panadero (1984) “*la vida social se polarizará en torno de la nueva plaza Mayor, donde están el Ayuntamiento, la cárcel y la lonja*”.

En cuanto a la funcionalidad de las cuevas, resultan ser un espacio adecuado para la conservación de los vinos. De ahí que en los pueblos donde las condiciones geomorfológicas de los suelos lo permiten y la importancia de la vid requiere construcciones con amplia capacidad de almacenamiento, las cuevas-bodega abundan. En Castilla-La Mancha las más antiguas de las que se dispone documentación son del siglo XV y se localizan en numerosas poblaciones con suelos calizos, como las de Valdepeñas, arcillosos con mezclas de gravas y arenas compactadas, como las de Tomelloso, de calizas margosas, como las de Noblejas o, simplemente, arcillosos en muchas otras.

Por último, las tinajas son el recipiente más habitualmente utilizado para almacenar el vino en cuevas-bodega y jaraíces. Como centros alfareros productores de dichos envases cerámicos destaca sobremanera la localidad albaceteña de Villarrobledo, uno de los principales de la región desde el siglo XVII (García, 1993). Chinchilla de Montearagón es también otro núcleo alfarero relevante, constándose la fabricación de tinajas desde el siglo XV al XVII, centuria ésta en que desaparecen los datos sobre producción alfarera y, quizás, la fabricación de tinajas en sí (Sánchez, 1989). Otro centro de interés por su cercanía a la provincia es la comarca de Requena-Utiel con larga tradición vitivinícola y donde la fabricación de tinajas se remonta a finales de la Edad Media (Cabasa, 2011).

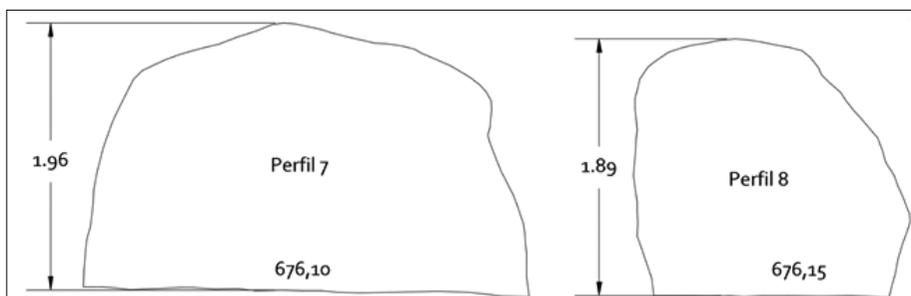
## **2. DESCRIPCIÓN Y RASGOS DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO ESTUDIADO**

En la ciudad de Albacete la arqueología urbana está por desarrollar prácticamente. Con la remodelación del Alto de la Villa (Villacerrada) se desaprovechó una gran oportunidad y, muy probablemente, se perdieron restos de gran interés para el conocimiento de la urbe capitalina. Que los hubo no hay duda habida cuenta del hallazgo en la década de 1980 de diversas tinajas en la zona de la actual calle de Guzmán El Bueno, también conocida como Callejón o Calle de los Gatos, y, por tanto, sita en el entorno de la Plaza de las Carretas, punto que pudo ser origen de la alquería andalusí matriz de Albacete. La cueva-bodega excavada en el subsuelo de la Calle Albarderos que nos ocupa, no hace sino aumentar el atractivo de la arqueología urbana de la ciudad, si bien es cierto que la ausencia de hallazgos monumentales o de gran valor entre los hallazgos habidos le resta calado popular.

El yacimiento arqueológico que nos ocupa presenta un recorrido bajo la calle Albarderos de unos doce metros de longitud máxima. Su desarrollo está configurado básicamente por un pasillo central, de techo abovedado y paredes ligeramente convexas que hacen que el tramo de mayor anchura quede a la altura de los hombros de una persona de estatura media. A lo largo de dicho pasillo se van abriendo una serie de nichos u hornacinas donde estaban alojadas las tinajas encontradas. El suelo que fuimos descubriendo conforme avanzábamos con el sondeo lo forma un sustrato geológico de

margas arcillosas idéntico al de la cueva excavada, sin que se aprecie ningún tipo de pavimento o preparación específica en ella. Se trata, prácticamente, de un suelo horizontal a 3,80-3,85 m. por debajo del nivel rasante de la calle actual, lo que proporciona una cavidad libre entre suelo y techo de 1,85-1,95 m en el centro del pasillo por donde se distribuyen en hornacinas las tinajas mencionadas (Imagen 3).

**Imagen 3. Perfiles verticales de la cueva-bodega**

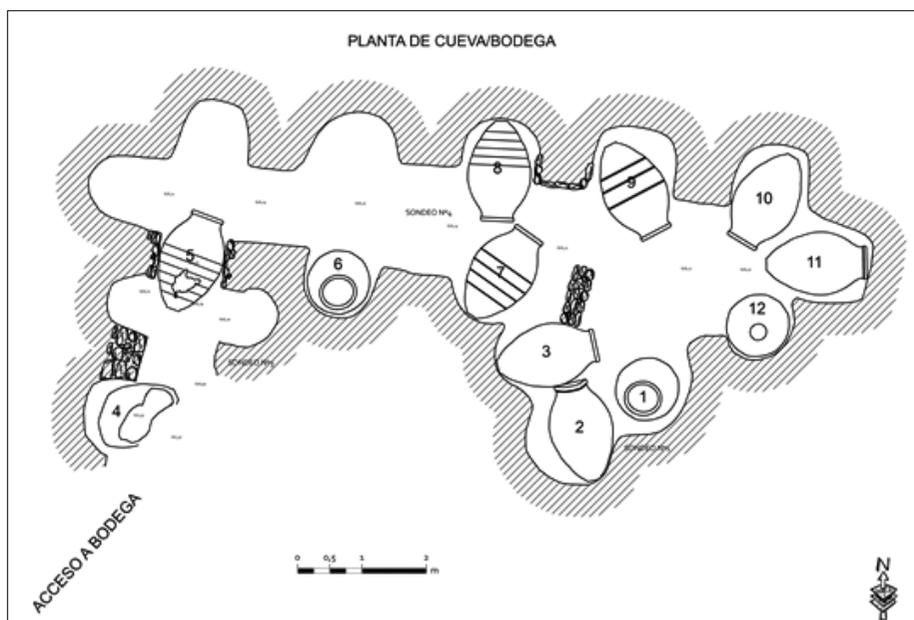


Fuente: Elaboración propia

La entrada propiamente dicha a la cueva-bodega está configurada por la bóveda excavada que, al igual que el resto de la estructura, está reforzada por unos zócalos de mampostería de piedra y argamasa a modo de jambas o frisos que protegen la zona del tránsito de personas. El acceso hasta aquí es un corto pasillo en pendiente, perpendicular al desarrollo principal de la cueva, que se encuentra en muy mal estado de conservación debido a las múltiples obras habidas en la zona con el paso de los años. En dicho pasillo se identifican al menos tres nichos (hornacinas) para albergar tinajas. Uno en el lado derecho y dos en el izquierdo, separados por un murete de refuerzo de unos 0,4 m. de anchura y 1,2 m. de altura, hecho a base de piedra trabada con argamasa, y con forma de trapecio invertido que se adapta a los huecos que separa. El suelo en esta zona lo encontramos recubierto por una gruesa capa de hormigón-procedente seguramente de las obras de saneamiento o conducción de aguas realizadas años antes- que nos impide profundizar hasta el suelo original de la bodega. Este mismo hormigón cubre casi totalmente los restos de una tinaja (Ti-04) que decidimos dejar “in situ” dado su malísimo estado de conservación y gran dificultad de rescate. En el arco que da acceso al pasillo principal de la bodega

encontramos, obstruyendo el paso, hay una tinaja tumbada (Ti-05), procedente con toda probabilidad de uno de los nichos adyacentes, parcialmente atrapada en hormigón sobre el que debió caer estando éste todavía blando (Imagen 4 y Fotografías 1 a 4).

#### Imagen 4. Desarrollo en planta de la cueva-bodega



Fuente: Elaboración propia

A partir de la entrada, el pasillo que constituye la bodega se abre perpendicularmente hacia el este con un recorrido de 12,20 m. En él localizamos doce tinajas en diferentes posiciones (Imagen 4): de pie (Ti-06), tumbadas (Ti-07 a Ti-11), e incluso una puesta boca abajo intencionadamente (Ti-12). La mayoría están en muy buen estado de conservación, habiéndose rescatado completas siete de ellas. En la zona media del pasillo hallamos también elementos de refuerzo semejantes a los de la zona de acceso y suponemos que formaban parte del entramado que sustentaba la bóveda en la zona más amplia de la cueva-bodega. Así, en la pared norte, entre los huecos que albergan las tinajas Ti-08 y 09, descubrimos como base de apoyo un zócalo de mampostería de piedra y argamasa (UE 4006) formado por dos hileras de bloques calizos (Fotografía 2). El otro elemento sustentador es

un murete de, aproximadamente, 1 m. de altura por 1 m. de anchura y 0,3 m. de grosor situado en la zona central del área más amplia que hay al fondo de la cueva-bodega, donde el pasillo se abre en dos estancias trilobuladas al este y al sur (Fotografía 4). En dicho fondo, una de las zonas mejor conservadas de la cueva-bodega, se albergan la tinaja colocada boca abajo y otras dos tumbadas -Ti-10, Ti-11 y Ti-12-<sup>1</sup>.

#### **Fotografías 1 y 2. Acceso a la cueva-bodega y zócalo de piedra inter-nichos**



Autor: José Luis Serna López

#### **Fotografías 3-4. Murete (Ti-1 a 3) y fondo oriental de la cueva-bodega (Ti-10 a 12)**



Autor: José Luis Serna López

---

<sup>1</sup> La abreviatura “Ti” corresponde a la tinaja identificada por cada número asignado a las 12 encontradas. Para localizar sus ubicaciones en el yacimiento ver la Imagen 4. Sus características y estado de conservación se aprecian en las Fotografías 5 a 12.

### 3. EXÁMEN DE LOS OBJETOS CERÁMICOS ENCONTRADOS

#### 3.1. Los grandes contenedores: las tinajas

La tinaja como envase para el almacenamiento del vino constituye uno de los elementos esenciales de las cuevas-bodegas y, en consecuencia, clave para los estudios de este tipo de instalaciones hasta el siglo XX. Su origen está en los “dolia” (vasijas de alfarería de la antigua Roma, parecidas a las tinajas) y se convirtió en el principal contenedor de gran tamaño empleado para almacenamiento y conservación de diversas producciones, particularmente la de vino, durante las Edades Media y Moderna.

En el proceso de excavación, como se señaló, se localizaron doce tinajas, de las que se rescataron intactas siete de ellas, cuatro se fragmentaron por diversas causas y una no fue posible (ni se consideró de interés) extraerla del bloque de hormigón donde estaba incrustada.

Morfológicamente, estos envases presentan formas y tamaños casi idénticos (Fotografías 5-12): cuerpo esferoide, con alturas oscilantes entre 1,45 y 1,65 m. y anchura máxima entre 0,98 y 1,05 m. Las bocas son amplias, con diámetros interiores de 0,40 a 0,51 m. y labios embarnecidos al exterior con grosores entre 0,03 y 0,055 m y altura de 0,04 a 0,08 m. En general, los bordes son lisos, apareciendo en dos de las piezas rescatadas (Ti-02 y Ti-11) digitaciones a modo de decoración en el borde inferior del labio a lo largo del perímetro de la boca. En otras cuatro de las vasijas se aprecian digitaciones aisladas, más como marca de alfarero que como decoración propiamente dicha: con grupos de dos marcas (Ti-06 y Ti-08) o de tres (Ti-10 y Ti-11). En la pieza Ti-05 encontramos un sello decorativo de motivos vegetales y en la Ti-09 una serie de hasta nueve marcas incisas en el inferior del labio cuyo significado se nos escapa. En cuanto a las bases, son siempre planas y de muy reducido tamaño con arreglo al volumen de las piezas. Sus pequeños diámetros varían poco (0,2 a 0,235 m.), haciendo imposible que se mantuvieran verticalmente (en pie) por sí

solas<sup>2</sup>, lo que hace suponer que estaban sujetas mediante obra de albañilería o estructuras de madera-metal debidamente encastradas mediante orificios realizados para tal fin.

Respecto a los cuerpos, son totalmente lisos en seis de las piezas rescatadas (Ti-01, Ti-02, Ti-03, Ti-10, Ti-11 y Ti-12). En las otras cinco aparecen “decorados” con las impresiones de los denominados “liñuelos” que dejaban las cuerdas o ramales de esparto utilizados en la fabricación de las tinajas al ir superponiendo tiras de arcilla o las “labores” para levantar el cuerpo de la vasija. Cada 20 o 25 cm. se pone un “liñuelo” apretado rodeando la tinaja para que la arcilla recién soldada no se agriete ni se abra. Cuando se seca se desprende dicho “liñuelo” quedando en la tinaja como marca característica. Además, en dos de las tinajas (Ti-06 y Ti-08) encontramos sendos sellos y firmas a los que nos referiremos más adelante.

En lo tocante al origen de las piezas, según el ceramólogo Jesús María Lizcano Tejado, salvo una que procedería del centro tinajero madrileño de Colmenar de Oreja (Madrid), todas las demás tienen su origen en la localidad albacetense de Villarrobledo cuya producción tinajera se remonta a principios del siglo XVII. Así, el *“Arancel y Reformas de Precios de las mercaderías, salarios y jornales fecho en virtud de las Reales Pragmáticas”* de 1627 ya se habla de la producción cerámica de la villa, encabezada por los *tenaxeros* dedicados a la fabricación de tinajas (Sepúlveda, 2000). A mediados del XVIII hay, al menos, once hornos de cocer tinajas, de los que diez estaban activos y uno en ruinas, y 15 maestros tinajeros (tres oficiales y un aprendiz) según recoge el Catastro de la Ensenada en 1753. En el siglo XIX la tinajería villarrobletana pasó de oficio artesano a pequeña industria que acogería y daría sustento a numerosas familias. Sigue creciendo durante la segunda mitad del siglo XIX y alcanza su cénit en la década de 1930. En la postguerra inicia su declive, fabricándose la última gran tinaja hacia 1966 (García, 1993).

---

<sup>2</sup> Según el Diccionario de la R.A.E. las tinajas cónicas se sujetaban *“encajadas en un pie o aro, o empotradas en el suelo”*.

### Fotografías 5-12. Tinajas Ti-2, Ti-3, Ti-6 y Ti-8 a Ti-12



Ti-02



Ti-03



Ti-06



Ti-08



Ti-09



Ti-10



Ti-11



Ti-12

Autor: José Luis Serna López

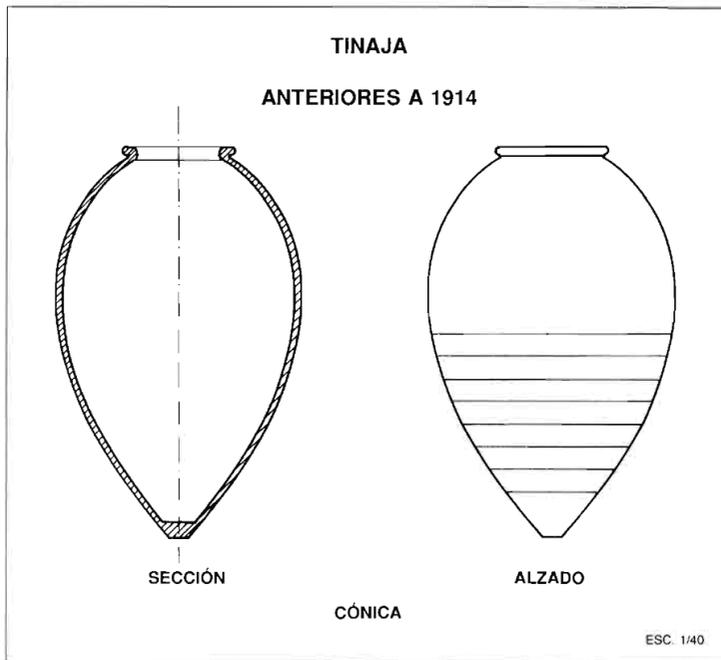
En cuanto a Colmenar de Oreja, lugar de origen de una de las tinajas rescatadas, los primeros datos que se tienen proceden también del Catastro del Marqués de la Ensenada. En 1752 existían ocho hornos de cocer tinajas cuyo destino principal era almacenar el aceite obtenido en los Montes de Toledo y resto de La Mancha toledana (Puche y Mazadiego, 2003). No obstante, según comenta Madoz, el destino de las tinajas de esta localidad también era el almacenaje y conservación de vino al apuntar la existencia de una industria “*de tinajas para el vino desde 4 arrobas a más de 300 de cabida*”. A finales del siglo XIX existen 32 hornos, pero hacia 1966 solo quedan 2 en funcionamiento, lo que nos permite concluir que su dinámica productiva siguió una tendencia histórica semejante a la de Villarrobledo.

### 3.2. Aproximación cronológica a la edad de las tinajas de la cueva-bodega

La mayor parte de las tinajas rescatadas debemos fecharlas hacia mediados-finales del siglo XIX, momento de máxima expan-

sión de esta industria en Villarrobledo y Colmenar de Oreja. Además, los tipos de tinajas hallados también apuntan en dicha dirección ya que la fabricación de la tinaja cónica (Imagen 5) en Villarrobledo es anterior a 1914, fecha en la que el tinajero Pedro Antonio Girón hizo la primera tinaja cilíndrica de gran tamaño que se impondría desde entonces al proporcionar mayor capacidad volumétrica de almacenamiento en una misma bodega (García, 1993).

**Imagen 5. Modelo de tinaja cónica**



Fuente: García, 1993

No obstante, hay dos tinajas (Ti-06 y Ti-08), que podrían fecharse a caballo entre los siglos XVI-XVII, es decir, en los inicios de la producción tinajera de Villarrobledo, su localidad de procedencia. A tal conclusión se ha llegado a partir del estudio del sello y firma que aparece en ellas para el que la colaboración desinteresada de Jesús María Lizcano Tejado ha resultado una ayuda impagable. La Ti-06 encontrada en posición vertical en una de las hornacinas permanecía tal y como debió estar mientras estuvo en funcionamiento la cueva-bodega. Esta pieza presenta, además del sello y la firma, un trabajo

de reparación en una rotura antigua mediante lañado en la base y lateral inferior (Fotografía 13). La Ti-08 la hallamos tumbada con la boca orientada hacia el centro del pasillo. Morfológicamente, ambas tinajas mantienen dimensiones y apariencia general casi idénticas al resto, si bien es cierto que su forma es algo más irregular y menos estilizada que las demás tinajas de posterior manufactura que irían completando la capacidad de almacenamiento de la instalación (Fotografía 14). Por último, conviene destacar que una de estas dos tinajas más antiguas se halla expuesta actualmente en la sala 9 de la exposición permanente del Museo de Albacete (Fotografía 15).

#### Fotografías 13-14. Hornacina de Ti-06 y digitaciones (Ti-06 y Ti-08)



**Fotografía 15. Sala 9 Museo de Albacete. Tinaja de la cueva-bodega**



Autor. Cedida por el Museo de Albacete

**3.3. Sobre el sello y la firma**

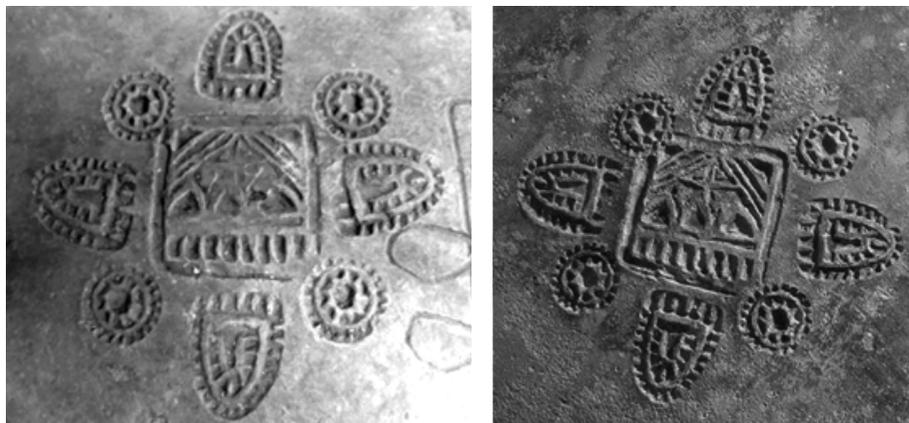
Hemos encontrado también en las tinajas Ti-06 y Ti-08 la firma/marca de alfarero incisa sobre el barro cuando todavía estaba blando y un sello. El desarrollo de las firmas puede calificarse como muy elaborado y perfectamente comparable a otras firmas de personajes de finales del siglo XVI o principios del XVII como puede verse en la Fotografía 16 donde se recogen las del rey Felipe III -hacia 1586-, Miguel de Cervantes -hacia 1580- y Gonzalo de Cervantes -hacia 1581- y las representadas en nuestras tinajas. Hay claros paralelismos entre ellas en cuanto al uso de trazos rectos verticales cruzados por otros curvos con forma de ochos o eses cerradas, casi a modo de filigranas, algo muy propio de las firmas de la época.

**Fotografía 16. Firmas de fines del siglo XVI y de las tinajas (Ti-06 y Ti-08)**



Autor: José Luis Serna López

### Fotografía 17. Sellos impresos (Ti-06 y Ti-08)



Autor: José Luis Serna López

Junto a las firmas, aparece en ambas tinajas una impresión de, al menos, tres marcas combinadas formando una figura cruciforme en cuyo centro se plasma un sello cuadrangular donde se aprecia lo que interpretamos como un “calvario” o representación del Gólgota (fotografía 17). Lo forman tres figuras triangulares a modo de montañas con una cruz sobre el monte central. Unos trazos oblicuos a derecha e izquierda, sobre la cruz, y otros pequeños trazos verticales bajo las montañas completan esta composición. A los lados del sello cuadrangular se hallan impresas imágenes ojivales en forma de lengua rodeadas de cortos trazos radiales. Por último, en las esquinas del cuadrado central se localizan rosetas circulares con una estrella central de nueve puntas, rodeada también de cortos trazos radiales, que completan el conjunto impreso. La desigual disposición de la composición dentro de la misma figura confirma, en todo caso, que son sellos particulares aplicados individualmente para llegar a formar esta compleja imagen.

En cuanto a los “calvarios”, se encuadran, como orbes y cruces simples, dentro de los motivos cruciformes. Su representación se populariza en Castilla a partir del siglo XV gracias a los Vía Crucis y, sobre todo, en la Edad Moderna, fruto, probablemente, de la Contrarreforma que afianza las representaciones iconográficas. En La Mancha se generalizan en los siglos XVI-XVIII, fechas de la mayoría de los calvarios conocidos, tales como los de la barandilla de madera

de la Casa del Hidalgo (Alcázar de San Juan, Ciudad Real) o los localizados en los paramentos de la iglesia de San Juan Bautista de Consuegra (Toledo), en el interior de la torre de la iglesia parroquial de Argamasilla de Calatrava (Ciudad Real) o en numerosos edificios y construcciones de la ciudad de Toledo. También hay documentadas cruces en varias estaciones rupestres de la Mancha Centro. Así, en Pozos de Navarro se encontró un notable repertorio de cruces-calvario, entre ellas una triple que los expertos datan en dichos siglos, lo que afianza el encuadre cronológico considerado para nuestras tinajas (Imágenes 6-7) (Ramiro *et al.*, 2018).

**Imágenes 6-7. Cruces de calvarios. Iglesia de Argamasilla de Calatrava (1986) y Estación Rupestre Pozos de Navarro de Alcázar de San Juan (Ciudad Real)**



Fuente: Ramiro *et al.* 2018

### 3.4. Otros hallazgos cerámicos

En el estrato de tierra que rodea las tinajas encontramos material cerámico diverso como varias jarritas-catavinos de cerámica vidriada y una damajuana de vidrio que se conservaba íntegra en el interior de una tinaja. El origen geográfico de estos restos, aunque variado, se circunscribe a talleres cerámicos de la provincia de Albacete o áreas cercanas. El mayor número de fragmentos son

cerámicas vidriadas de jarras, jarritas, orzas o platos, generalmente recipientes contenedores y para trasiego de líquidos, como cabe esperar en una bodega. De ellos resaltamos un fragmento de fondo y otro de borde pertenecientes a la misma pieza: una zafa de loza hellinera de la serie de la colleja, cerámica esmaltada en blanco que presenta en el centro un motivo decorativo azul cobalto formado por un pequeño grupo de hojas que recuerda a dicha planta, la colleja. También suele tener, como es el caso, el borde decorado, ya sea con una simple línea u otros motivos (Fotografía 18). Según Pascual Clemente López, técnico del Museo Arqueológico de Albacete al que agradecemos la ayuda prestada, por las dimensiones de la base tuvo que ser una zafa de tamaño grande (entre 40 y 50 cm de diámetro). Este tipo de decoración es una de las más conocidas y populares de la loza azul. Surgió al final del siglo XVIII, pero fue en el XIX cuando alcanzó mayor difusión y popularidad, siendo considerada la cerámica que puso fin a las producciones hellineras tras desaparecer los alfares tradicionales por no soportar la competencia de las lozas “maniseras” y “estampadas” que fábricas como «La Cartuja» en Sevilla o «La Amistad» en Cartagena comercializaron, entre otras muchas, durante la segunda mitad de la última centuria señaladas (Clemente, 2021). Por otra parte, se trata de una de las decoraciones más arraigadas, permaneciendo en la memoria de los habitantes de Hellín hasta el punto de ser contemplada como la que caracteriza a la típica cerámica esmaltada obrada en el municipio (López y Rubio, 2009).

Otro elemento interesante es un fragmento de base plana de una vasija de cerámica común en el que aparece el sello del fabricante, y en el que, enmarcado en una forma ovalada podemos leer en tres líneas “Antonio Beltrán / Alfarería Petrel / PROVINCIA ALICANTE” (Fotografía 19). Y es que, según M<sup>a</sup>. del Carmen Rico (1996), hacia 1870 la ciudad de Petrer destacaba por albergar a las familias alfareras de Román, Beltrán y Payá y, años más adelante, en la primera mitad del siglo XX, convertirse en sede de la sociedad la Unión Alfarera, S.A. integrada por cuatro alfarerías locales, lo que nos da una pista más sobre la cronología de la época de actividad de la cueva-bodega de la calle Albarderos objeto de estudio.

Por último, se han rescatado también diversas jarritas de las denominadas “catavinos”. Al menos cuatro, están realizadas

en cerámica vidriada y una es de vidrio transparente. Las primeras son piezas pequeñas, de no más de 10-12 cm de altura, cuerpo globular, base cóncava, boca ancha con pico vertedor ligeramente marcado y un asa (Fotografía 20), bastante parecidas a los “puchericos” de las cuerveras tradicionales de la alfarería chinchillana. La jarrita de vidrio es de base plana, cuerpo recto y asa lateral (Fotografía 21).

**Fotografías 18-19. Fragmentos de zafa de cerámica esmaltada de Hellín y de vasija común con sello del fabricante, siglo XIX. Sondeo núm. 4.**



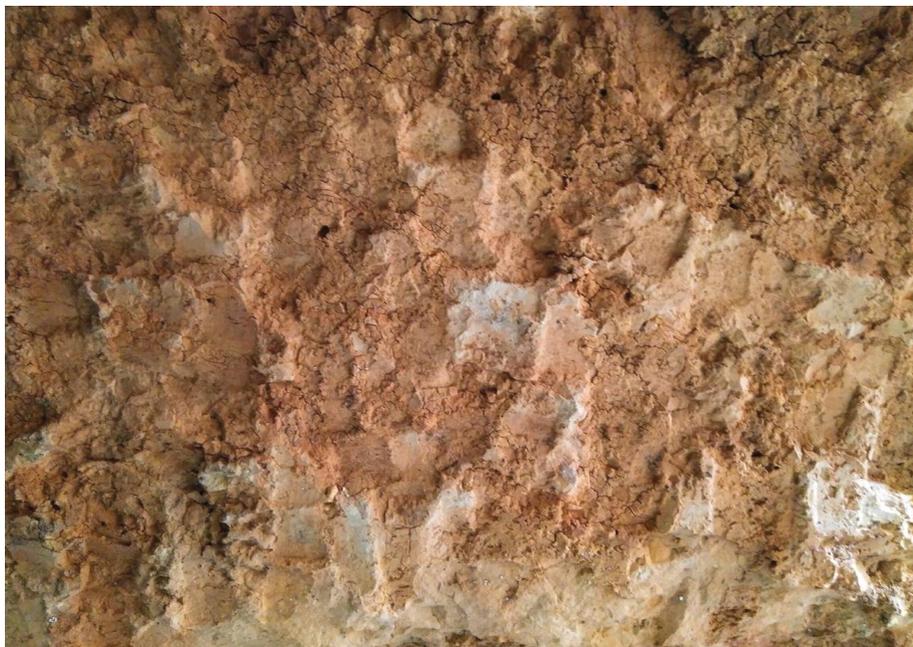
Autor: José Luis Serna López

**Fotografías 20-21. Fragmentos de catavinos y jarra de vidrio. Sondeos núm. 3 y 4**



Autor: José Luis Serna López

## Fotografía 22. Huellas del picado de la excavación de la cueva-bodega de la calle de Albarderos



Autor: José Luis Serna López

### 4. CONCLUSIONES

Una vez excavado todo el espacio de la cueva-bodega de la calle Albarderos quedaron al descubierto unos 16 m. lineales de planta en forma de U invertida. La cueva tiene una base natural margo-arcillosa que en las zonas mejor conservadas permiten apreciar las huellas dejadas por las herramientas de los que la construyeron (Fotografía 22). A la bodega se accedía por el extremo suroeste, mediante un corto tramo en rampa, encontrándonos con las tres primeras hornacinas (nichos) practicadas en las paredes laterales para albergar tinaja. Dicho tramo se halla en muy mal estado al resultar parcialmente destruido por las distintas obras acometidas en esta zona de la ciudad, encontrándose relleno en parte por lechadas de hormigón con el objetivo, en su día, de tapar el hueco del terreno de la cueva. Pasada la rampa se entra en la parte principal de la bodega, encontrando un arco excavado y reforzado en su base, a ambos

lados, por un zócalo de piedra y argamasa. El cuerpo principal del yacimiento se desarrolla esencialmente de oeste a este y tiene una longitud de unos 12,30 m. En este pasillo hallamos 10 nichos para tinajas, tres vacíos, distribuidos del siguiente modo: cinco en la pared norte, tres en la pared sur y dos en los extremos, aunque los tres ubicados más al este conforman un dibujo en forma de trébol como el encontrado en el brazo oriental de la bodega, donde finaliza el yacimiento excavado, que alberga otras tres tinajas. El suelo en todo el pasillo examinado es prácticamente horizontal, a 3,80-3,85 m. bajo el rasante de la calle, lo que proporciona una altura a la cueva-bodega de 1,85-1,95 m. en el centro. La sección transversal es, en general, de techo abovedado y paredes ligeramente convexas.

Cronológicamente hablando, los materiales recuperados sitúan la actividad de esta cueva-bodega entre inicios del siglo XVII y mediados del XX, posiblemente hasta la destrucción del barrio conocido como “Alto de la Villa” en 1973 para edificar Villacerrada. Los tipos de tinajas halladas son del modelo cónico, lo que proporciona un origen anterior a 1914. Este dato refuerza la adscripción cronológica del uso de la cueva-bodega a finales de siglo XIX y primera mitad del XX. Se tiene plena constancia de que existía en el lugar excavado un establecimiento de ultramarinos fundado en 1917 y llamado en sus inicios “*El cuarto de los piensos*” y posteriormente “*Casa Marqueño*”<sup>3</sup>, establecimiento que cuadra perfectamente con la disposición y uso de una dependencia del tipo de la cueva-bodega. Ello no descarta en modo alguno que, a la vista de los resultados de la excavación, la cueva-bodega existiera previamente a la instalación de este establecimiento en idéntica ubicación de la calle Albarderos (Imágenes 1-2 y Fotografía 23).

---

<sup>3</sup> <https://www.latribunadealbacete.es/noticia/guillermo-marqueno-cierro-el-comercio-mas-antiguo-de-albacete>

**Fotografía 23. Esquina calle Albarderos-Plaza Mayor. Principios siglo XX <sup>(1)</sup>**



(1) En la esquina, lugar de los hallazgos, se divisa el negocio de ultramarinos  
Fotografía. Cortesía de D. José Molina.

## BIBLIOGRAFÍA

- CABASA CALPE, S. (2011). “La tinajería y su relación con la industria del vino”. *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal* (26), 319-338. Centro de Estudios Requenenses. Requena
- CLEMENTE LÓPEZ, P. (2021): *La loza barroca en el Reino de Murcia: los alfares de Hellín*. Tesis doctoral. Universidad de Murcia, Murcia.
- GARCÍA GÓMEZ, M. D. (1993): *Cuatro siglos de alfarería tinajera en Villarrobledo*. Instituto de Estudios Albacetenses (IEA). Albacete.
- GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A. (2018): *Proyecto de Actuación Arqueológica en Calle Albarderos S/N con motivo de las obras de saneamiento y abastecimiento de aguas en el centro urbano*. Documento inédito de solicitud de autorización de trabajos arqueológicos (mimeografiado).
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J. y RUBIO CELADA, A. (2009): *La loza esmaltada hellinera. Una gran desconocida en la cerámica española*. IEA. Albacete.
- MADOZ IBÁÑEZ, P. (1987): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (1848-1850). Castilla-La Mancha*. Vol. I. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo
- MAGÁN PERALES, J. M. (1997): *El desarrollo urbanístico de la ciudad de Albacete*. IEA. Albacete
- PANADERO MOYA, M. (1976): Toponimia albacetense: orígenes y evolución. *Papeles del Departamento de Geografía*, (7), 133-175. Universidad de Murcia. Murcia.
- PANADERO MOYA, M. (1984): La formación del “núcleo histórico” en la ciudad de Albacete. *Cultural Albacete, Boletín informativo* (6). Diputación Provincial. Albacete
- PERIS SÁNCHEZ, D. (2006): *Arquitectura y cultura del vino*. Munillalería. Madrid,
- PRETEL MARÍN, A. (2007): *Del Albacete islámico: notas y conjeturas*. IEA, Albacete
- PUCHE RIART, O. y MAZADIEGO MARTÍNEZ, L. F. (1999): *Industria Cerámica Madrileña: Los hornos históricos para cocer tinajas*

- de Colmenar de Oreja. *Boletín Geológico y Minero*. Vol. 110 (2), 215-224. IGME. Madrid
- RAMIRO RODERO, R. *et al.* (2018): Grabados rupestres en La Mancha centro: documentación y estudio de un patrimonio desconocido. *Archaeopress Publishing Ltd*. Oxford.
- RICO NAVARRO, M. C. (1996): La artesanía del barro durante le época moderna. En: *Del barro al cacharro: la artesanía alfarera de Petrer*, 15-24. Ajuntament de Petrer, Caixa de Crèdit de Petrer y Universitat d'Alacant.
- ROMERO VIDAL, A. y CABASA CALPE, S. (1999): La tinajería tradicional en la cerámica española. CEAC. Barcelona.
- SÁNCHEZ FERRER, J. (1989): *El alfar tradicional de Chinchilla de Montearagón*. IEA. Albacete.
- SEPÚLVEDA LOSA, R. M. (2000): *Arancel de Villarrobledo de 1627*. IEA. Albacete.